
#1

**Republicanos
españoles en
Mauthausen**

#2

**Republicanos
españoles en
Buchenwald**

#3

**Republicanos
españoles en
Dachau**

#3

Republicanos españoles en Dachau



Amical de Mauthausen y otros campos
y de todas las víctimas del nazismo de España

Republicanos españoles en Dachau

Si bien los republicanos significan un número pequeño en relación a la cifra de deportados de otras nacionalidades, fueron víctimas de nuestros pueblos y ciudades, con un destino sellado por la defensa de unos ideales, y a los que aplastó la violencia fascista en su país y en los suelos de Europa. Primeros luchadores antifascistas, abandonados por las democracias occidentales, fueron víctimas de Franco y de Hitler y, tras el final de la 2a Guerra Mundial, los supervivientes se vieron obligados a rehacer sus vidas en el exilio o a permanecer en silencio en la España franquista.



De los campos de Francia a Dachau

Con la derrota militar de la República por el ejército fascista, medio millón de personas se vio abocado al exilio forzado y al internamiento en los campos del sur de Francia en condiciones ignominiosas. Las presiones del gobierno francés para librarse de los que consideraban rojos indeseables, en lugar de proporcionarles refugio, derivaron en retornos forzados a España, dispersión de mujeres y niños en diferentes lugares de la geografía francesa y alistamientos en unidades militares para los hombres de 18 a 40 años, la Legión Extranjera, los Batallones de Marcha o las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

Unos 50.000 se alistaron en las CTE, bajo las órdenes del ejército, y fueron destinados al norte de Francia para realizar trabajos de fortificación, carga y descarga y tareas similares. Cuando se produjo la invasión de Francia por la Wehrmacht, el 10 de mayo de 1940, unos 5.000 republicanos murieron en los combates y otros miles fueron capturados por los alemanes y conducidos a los campos de prisioneros (*frontstalags*, en el mismo frente, y *stalags*, a lo largo de la geografía alemana), antes de su traslado a Mauthausen, la mayoría de ellos.

Mientras, en la zona ocupada de Francia, los republicanos que no habían sido detenidos se convirtieron en mano de obra, en régimen de trabajos forzados, en las fábricas del Reich o incluso en las gigantescas construcciones del Atlántico, dirigidas por la Organización TODT. Como resultado, entre 1942 y 1944, unos 60.000 republicanos acabaron trabajando a las órdenes de la Alemania hitleriana. Algunos tentaron la posibilidad de combatir al enemigo con medios muy diversos -desde el sabotaje a la propaganda- acciones que, junto a frecuentes deserciones y evasiones, acababan frecuentemente en su deportación.

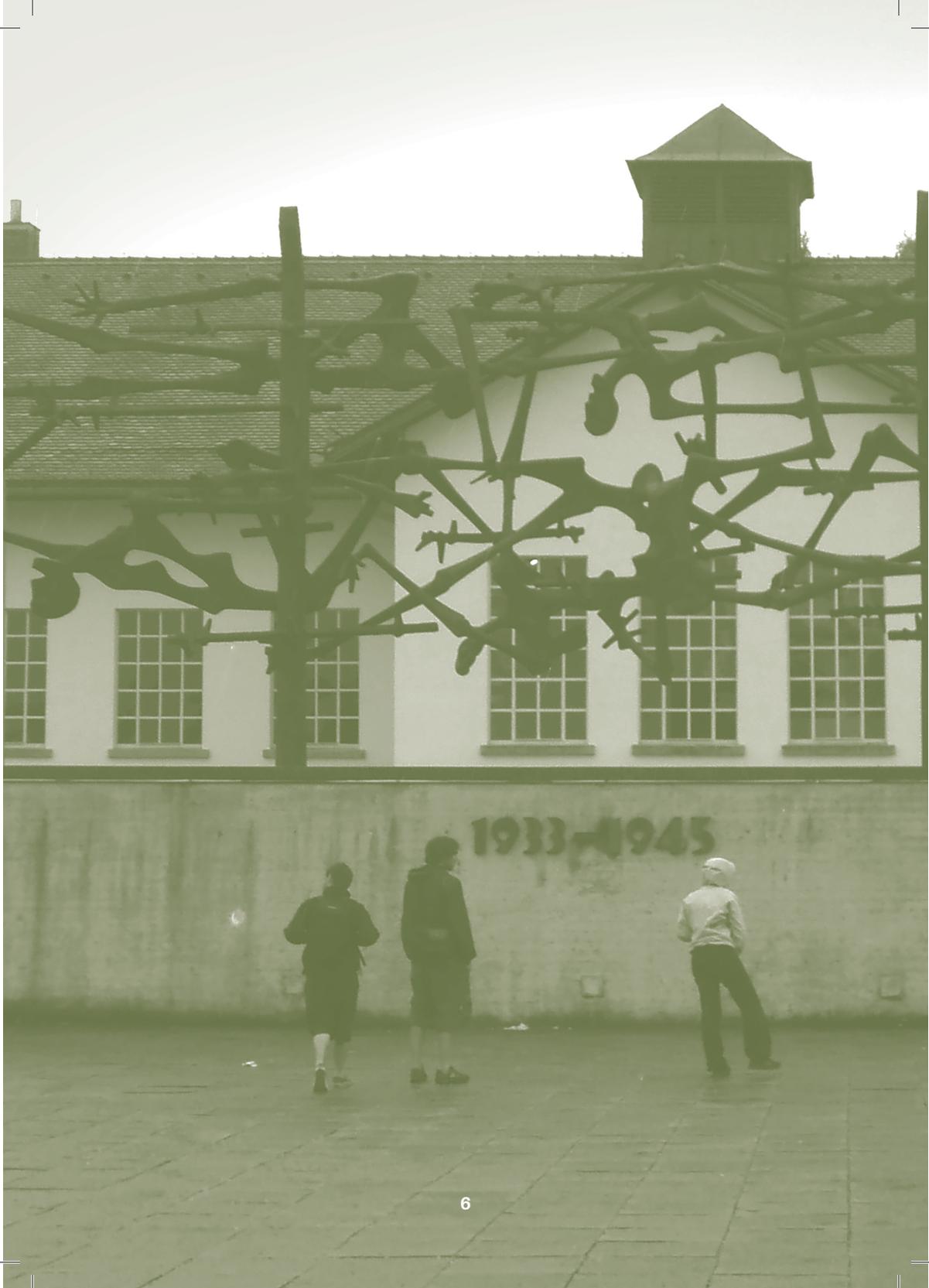


Muchos hombres y mujeres que habían conseguido librarse de los alistamientos forzados y que buscaban medios de subsistencia y escapar de los controles, fueron pioneros en los movimientos de resistencia contra la ocupación nazi de Francia, especialmente activos desde los años 1942 y 1943. Actuaron con las armas dentro del maquis o en labores no menos indispensables –en el caso de las mujeres, como enlaces, enfermeras, correos, agitadoras, etc.- y, si caían en manos de la Gestapo, les esperaban fusilamientos, largas condenas de cárcel o trabajos forzados. Tras la invasión aliada de Normandía en junio de 1944, los alemanes vaciaron las prisiones de Francia y enviaron a los condenados a los campos nazis.

El campo de Dachau

En una antigua fábrica de la ciudad de Dachau, a quince kilómetros de Munich, Himmler mandó instalar, el 21 de marzo de 1933, el primer campo de concentración, destinado a presos políticos, comunistas y socialdemócratas, “peligrosos para la seguridad del estado”; con cabida para unas 5.000 personas, se convirtió en el prototipo para el dilatado sistema concentracionario extendido por todo el territorio del Reich y los países ocupados.

En 1938 se amplió con un nuevo campo en cuya entrada rezaba la frase “El trabajo hace libre”. También fueron internados judíos, sacerdotes católicos y protestantes, gitanos, “asociales”, Testigos de Jehová, homosexuales, ... detenidos en los países ocupados y prisioneros rusos, muchos de ellos fusilados inmediatamente. Las necesidades de la industria bélica llevaron al aprovechamiento de la mano de obra deportada, en las factorías de armamento de las SS en el propio campo, como BMW y Messerschmitt, o establecidas en casi toda Baviera; en total, fueron organizados 139 campos anexos. Unas 200.000 personas pasaron por estas instalaciones de las que unas 41.500 hallaron la muerte durante su internamiento. A estas cifras hay que añadir los presos no registrados, procedentes de las evacuaciones de otros campos poco antes de la liberación. A partir de 1943, con las primeras grandes derrotas militares alemanas y el consecuente aumento de la deportación de mano de obra esclava para ayudar al esfuerzo de guerra, resistentes de toda Europa fueron enviados al campo; así, en junio de 1943, empezaron a llegar franceses y los republicanos españoles, deportados desde el campo de tránsito de Compiègne, de Burdeos y Lyon.





Los republicanos españoles en Dachau

Después de Mauthausen, Dachau fue el campo nazi donde fueron deportados más republicanos, los cuales pagaron con la esclavitud y la muerte su participación en los movimientos de resistencia, con el convencimiento de que proseguían la lucha antifascista que habían iniciado en julio de 1936.

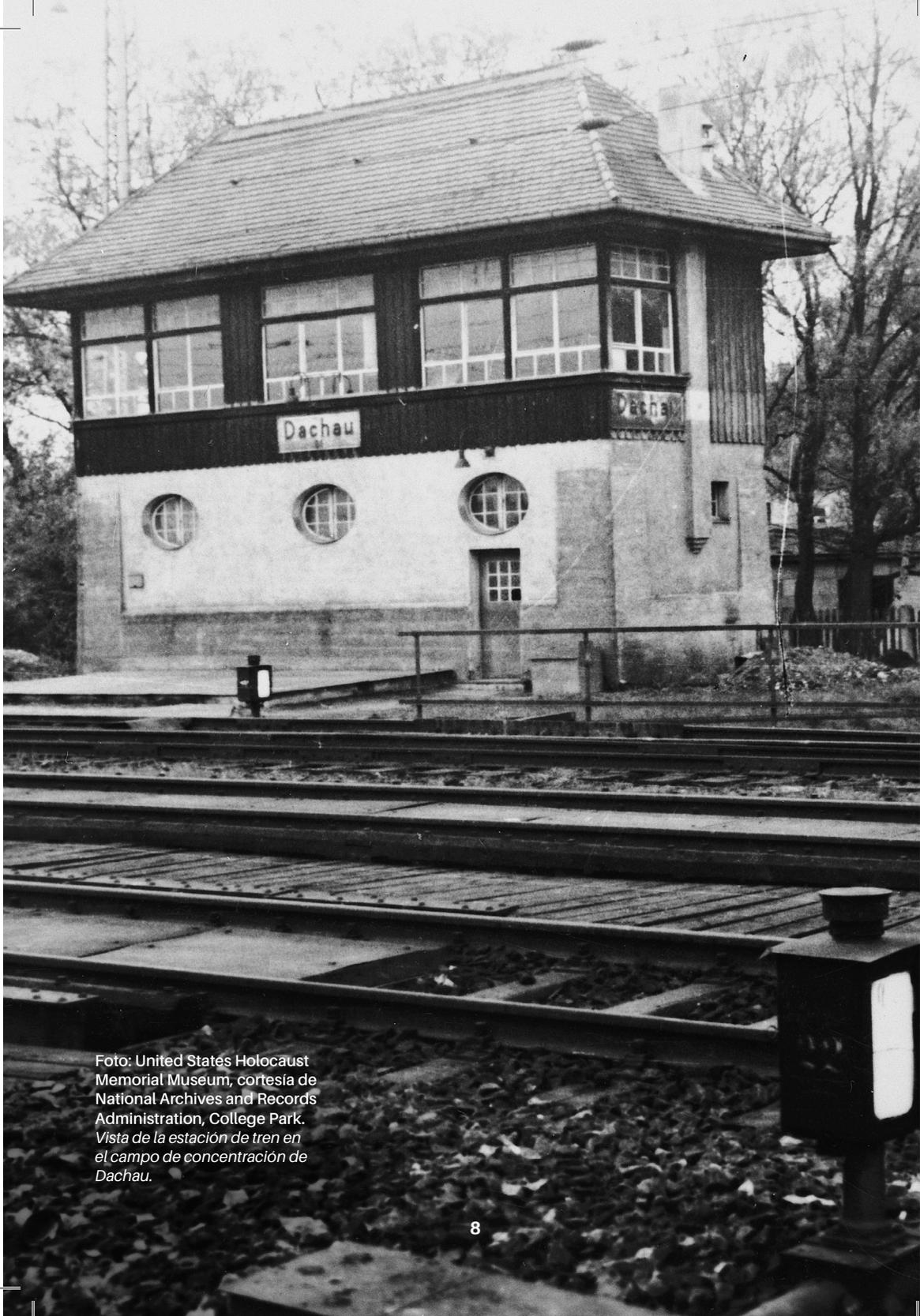


Foto: United States Holocaust Memorial Museum, cortesía de National Archives and Records Administration, College Park.
Vista de la estación de tren en el campo de concentración de Dachau.

Los transportes

Los hombres y las mujeres republicanas detenidos por acciones de Resistencia fueron trasladados a diversos campos del Reich y la mayoría de ellos compartieron el viaje con gente de diferentes nacionalidades, especialmente franceses, belgas, holandeses..., que fueron concentrados en el campo de tránsito de Compiègne, antesala de la deportación, y donde se formaron los convoyes hacia los campos nazis, según las necesidades de mano de obra y las disponibilidades logísticas de transporte. En los casos de los resistentes españoles, su identificación fue el triángulo rojo, adjudicado a los prisioneros políticos, con la S (Spanier) en el centro.

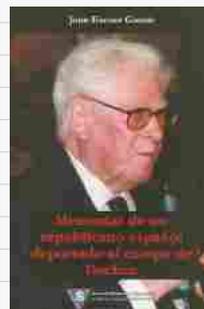
Entre junio y septiembre de 1944, fueron deportados desde Francia a Dachau, en siete transportes diferentes, un total de 6.403 hombres -la mayoría de nacionalidad francesa-. En ellos figuraban 510 españoles, y el resto de los que llegaron a Dachau procedían de otros campos hasta sumar un total de 735 hombres; 203 fallecieron durante su estancia en el campo o en alguno de sus comandos.

Convoyes más importantes

Origen	Fecha salida	Fecha llegada	Total deportados	Total españoles
Compiègne	18-06-1944	20-06-1944	2.143	179
Burdeos	18-06-1944	07-07-1944	317	17
Lyon	29-06-1944	02-07-1944	720	10
Compiègne	02-07-1944	05-07-1944	2.162	50
Burdeos	09-08-1944	28-08-1944	660	253

En octubre de 1943 habían sido internados en la prisión central de Eysyes (Ville-neuve-sur-Lot) los resistentes considerados más peligrosos. De entre los 1.200 prisioneros, había 85 españoles. Se planificó una fuga colectiva para el 19 de febrero de 1944 que fracasó después de fuertes luchas. Las represalias fueron durísimas: 12 fusilados, dos de ellos españoles, y traslado de casi todos a Compi-ègne desde donde partieron a Dachau el 18 de junio, en un convoy compuesto por unos veinte vagones de ganado.

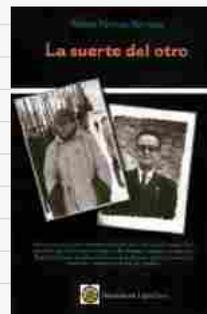
“Pronto aparecieron los signos de asfixia y locura y, al parar el tren se armaba un ensordecedor grito de “¡Agua! ¡Agua!”, pero los SS eran insensibles. Solamente en una ocasión en que el tren paró cerca de la frontera alemana, unas personas que oyeron nuestras súplicas lograron introducir algún litro del preciado líquido, pero pronto los SS se lanzaron contra nuestros benefactores a culatazos y latigazos, impidiendo que nos llegara más agua. Yo no tuve la suerte de que me alcanzara la bebida, pero sí la tuve al encontrar una rendija de unos 3 centímetros de ancho por unos 12 o 15 de largo, a la altura de mi boca de forma que, cuando notaba los signos de la asfixia, pegaba sobre ella mi nariz y mi boca y llenaba mis pulmones de aire fresco no contaminado”



Joan Escuer Gomis (Cornudella de Montsant-Tarragona, 1914-Sentmenat-Barcelona 2004): *Memorias de un republicano español deportado al campo de Dachau*, 2007, Barcelona, Ed. Amical de Mauthausen, p. 177.

Otro de los transportes a destacar es el conocido como el “tren fantasma” que se formó en la estación de Toulouse el 2 de julio de 1944. Su recorrido, hasta su llegada al campo de Dachau el 28 de agosto, estuvo plagado de incertidumbres, idas y venidas, cambios de tren,... convirtiéndolo en uno de los transportes más largos y caóticos desde Francia a los campos nazis. Lo formaban 660 prisioneros, entre los que se encontraban 260 españoles procedentes del campo de Le Vernet. Las condiciones del transporte fueron durísimas: calor, sed, hambre, temor a las represalias de los alemanes... Los bombardeos de los aliados les obligaron a cambiar de tren varias veces teniendo que hacer los traslados a pie atravesando diversas localidades. Durante el trayecto se produjeron unas 150 evasiones.

“18/8- Salimos temprano de Sorgues. A las 10 de la mañana en plena marcha somos ametrallados y bombardeada la máquina. Parada. Bastantes bajas. Estamos junto a la pequeña estación de Pierrelatte. No nos abren. Sed enorme. Volvemos a marchar. 3 de la tarde. Desde ayer no nos dan agua. Nos abrasa la sed. Llegamos a Montelimard. Nos dan un poco de agua pero seguimos encerrados. A las 6 de la tarde, 2º ametrallamiento. Marchamos durante la noche. Algunos consiguen fugarse de forma alucinante; levantando el suelo de un vagón, descolgándose y dejando encogidos que el tren pasara sobre ellos.



19/8- Domingo. Amanecemos en mitad del campo. Transbordo. Marcha a pie de 1.500 metros. Pasamos por un sitio ya muy bombardeado en el momento en que la aviación vuela sobre nosotros. Momento muy desagradable. Embarcamos nuevamente. Vagón de ganado. 80 hombres. No podemos ni sentarnos. Salimos a las 3 de la tarde. Alarmas. Panorama dantesco en Portes. Llegada a Valence a las 5. Comida única del día: 6 galletas y dos cucharadas de confitura”

José Mª García-Miranda Esteban
(Toledo, 1897-1971)
en Rafael Pañera Reinlein: *La suerte del otro*, 2005, Madrid, Mandala Ediciones, pp. 130,131.

Los transportes fantasma. Traslados desde Mauthausen

Pero no fueron estos republicanos españoles deportados a Dachau en 1944 los primeros en llegar al campo. En noviembre de 1942 un centenar de españoles había sido trasladado desde Mauthausen, en uno de "los transportes fantasma" que habían comenzado en Gusen en los primeros días del año 1942; de algunos de ellos nadie supo su paradero, pero no se tardó en conocer que habían sido gaseados en el castillo de Hartheim. Aquel centenar de republicanos fueron reunidos, el 6 de noviembre, en la *appellplatz* de Gusen para subir a uno de los autobuses que les llevó a Mauthausen, parada previa antes de partir en el convoy que acabó en Dachau, dos días después. Fue el único de los transportes de los dirigidos eufemísticamente al "sanatorio" de Dachau que llegó realmente al campo. Posiblemente las necesidades de guerra apremiaban y la mano de obra se hacía indispensable.

"Sobre las seis de la mañana salíamos del Campo en dirección a la estación de Mauthausen, donde nos montaron en un tren de transportes de soldados alemanes y en medio del vagón había una estufa. Los oficiales que nos acompañaban nos decían que podíamos hacer fuego, pero como la mayoría íbamos medio muertos, nadie se atrevía a encender la estufa; entonces un soldado alemán sacó cerillas y encendió fuego; poco después un calor agradable llenó todo el vagón. De nuevo nos decíamos: "Creo que no nos matan, sino para qué encender fuego y además un trato que nunca habíamos visto en los campos de la muerte."

Sobre las ocho de la mañana el tren se puso en marcha; tuvo que parar varias veces debido a las alarmas de la aviación de los aliados que bombardeaban el territorio alemán. Al día siguiente nos dieron una lata de carne de un kilo para tres presos. Todo cuanto nos dieron hasta llegar al Campo de Dachau: que si no recuerdo mal fueron dos días de viaje"



Pascual Castejón Aznar (Calanda-Teruel, 1914-2005) en Pierre Salou y Véronique Olivares: *Los republicanos españoles en el Campo de concentración nazi de Mauthausen*, 2008, París, Ed. Tiresias, p. 188.

Foto: United States
Holocaust Memorial
Museum, cortesía de
Rosenbloom.

*Torre de vigilancia en el
campo de concentración
de Dachau.*



El trabajo en el campo central y en los comandos

El trato recibido por los internos era despiadado, la vida diaria estaba llena de sobresaltos y cualquier error, por insignificante que fuese, les podía acarrear graves consecuencias.

“Te llamaban a la una de la mañana, a las tres, a las cinco, por el simple placer de hacerte levantar y tenerte de pie toda la noche entre los barracones, y no podías moverte de ahí porque si te cogían te mataban... Te llevaban a la desinfección, a las duchas frías y si salían sesenta del barracón, cuando volvían no había más de veinte, los demás habían caído por el camino”



José Artime Fernández (Luanco-Asturias, 1911 - Toulouse, 2005) en Julio Martín y Pedro Carvajal. *El exilio español (1936-1978)*, 2003, Barcelona, Editorial Planeta, p. 178.

Los trabajos de los deportados, en régimen de esclavitud, comprendían tareas muy diversas, ya fuese para garantizar el funcionamiento del campo o en dependencias anexas. En los últimos meses de la guerra, la consigna de “guerra total” formó parte de la huida hacia delante, con una aceleración de la producción armamentística. Así, una parte significativa de los republicanos de Dachau pronto abandonó el campo central para incorporarse a los numerosos comandos exteriores que habían de suministrar armas o maquinaria de guerra a unos ejércitos en franco declive.

“... fui destinado a trabajar en el comando “Cablezerlego” (sic), uno de los peores del campo, pues una parte del mismo tenía que trabajar al descubierto, desliando y seleccionando cables eléctricos de cobre, aluminio y bronce. Al ser considerado como trabajo de guerra, había que poner toda nuestra atención para no equivocarnos al separar los metales, pues de hacerlo, podíamos ser acusados de sabotaje y el castigo era la muerte por ahorcamiento ante el resto de prisioneros. Evidentemente, esto no era más que un pretexto para acabar con la vida de los prisioneros cuando les interesaba”



Pascual Castejón Aznar: *Memoria en carne viva*, 2008, Castelldefels, Editado por Miguel S. Castejón, p. 74.

A 6 km. de Dachau, unos 8.000 deportados trabajaron en el subcampo de Allach, instalado por la SS después de expropiar una fábrica de porcelana, que pasó a explotar directamente con la mano de obra de los deportados, también empleada en empresas de construcción y en otras fábricas, entre ellas, la de motores de avión de B.M.W. Pasaron por Allach unos 67 españoles.

“Nuestro trabajo era provisional y diverso: un día trabajábamos en el interior de una fábrica, otro empujábamos vagonetas, otro, transportábamos tablas de madera para encofrados. A mediados del mes de diciembre llegó un tren cargado de sacos de cemento y nos ordenaron descargar y transportar a hombros los sacos de 50 kilos y subirlos a una altura de tres pisos. Como temían los bombardeos de los aliados sobre las industrias de guerra, las cubrían con una capa de cemento armado de unos dos metros de espesor, y nosotros debíamos subir los dichosos sacos por las escaleras del andamio para aprovisionar las hormigoneras. Después de subir tres sacos me dije que, si no espabilaba, perdería todas las fuerzas que había recuperado en la enfermería. Cerca del lugar de descarga, había un compañero italiano que trabajaba con un martillo de aire comprimido, para practicar unos rebajes en el cemento armado; el trabajo era duro, pero menos que cargar el saco. En un momento que el amigo se tomó unos instantes de respiro, me acerqué para echarle una mano, y me miró con expresión de agradecimiento. Hacía unos minutos que trabajaba con aquel “artefacto”, cuando se presentó un señor que, al ver como accionaba la herramienta, me comentó que yo conocía bien el trabajo... Fue así como me libré del penoso trabajo de descargar y cargar los malditos sacos de cemento”

Joan Escuer Gomis:
Memorias de un republicano... p. 192.

Solidaridad y resistencia internacionalista en Dachau

Los republicanos deportados a Dachau encontraron una ayuda inesperada a su llegada al campo: la de los Brigadistas Internacionales. Unos 400 de ellos -austriacos, alemanes, húngaros, ...- habían sido detenidos como luchadores antifascistas e internados en Dachau. Eran militantes políticos que se habían curtido combatiendo en los frentes en la Guerra de España. Estaban organizados y su disposición para socorrer a los republicanos deportados a Dachau, con quienes habían compartido trincheras unos años antes, fue permanente durante todo el tiempo, hasta la liberación del campo en abril de 1945. Los supervivientes republicanos han dejado testimonio de la solidaridad mostrada por los Internacionales y de una forma especial aquellos españoles que habían sido trasladados desde Mauthausen, en el otoño de 1942, en unas condiciones deplorables y cuya ayuda fue definitiva para su supervivencia.

"...cuando llegamos a Dachau [encontramos a] los internacionales. Había uno que hablaba español "¡tú eres español!". "No, yo soy de los que hice la guerra con vosotros". Uno se llamaba Bruno, otro se llamaba... yo me acuerdo de Juanito (Hans Landauer) que estuvo en mi casa (se emociona) estuvo un día.... Juanito dijo "tú no morirás"... ¡cada cacho de carne que nos daba!, él robaba, robaba, trabajaba... estaba prisionero pero estaba bien colocado... Yo lo conocí en Calanda, mi hermano iba en las Brigadas Internacionales y Juanito durmió en mi casa... ¡y me lo encontré en Dachau!

En Dachau todo el tiempo estuve trabajando en el taller, y le decían los internacionales al cabo, el cabo era malo ¿eh?, "ojo con tocar a los españoles que te juegas la cabeza". No sé si estaban organizados, pero los respetaban. Eran médicos, eran cocineros,... todos los enchufes los manejaban ellos, y con los españoles, con todos, se portaron bien"



Pascual Castejón Aznar. Entrevista realizada por Juan M. Calvo en Calanda (Teruel) el 20-08-2004.

Foto: U. S. Holocaust Memorial Museum, cortesía de National Archives and Records Administration, College Park.
Las barracas de los prisioneros en el campo de concentración de Dachau.



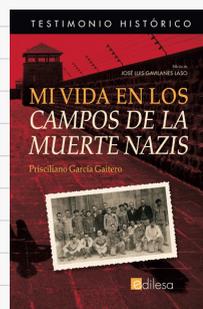
Foto: U. S. Holocaust Memorial Museum, cortesía de Martin Pearlman.

Una enfermería en el campo de concentración de Dachau.

“Al cabo de un mes de estar en la enfermería recibí la compañía de un vecino de litera, instalado debajo de mi catre. Resultó ser un brigadista internacional de nuestra Guerra Civil. Es alemán y se llama Oskar Neumann... Me cedía gran parte de su ración y cuando salió de la enfermería me enviaba cada día un paquete de comida: pan, margarina, paté, salchichón y alguna que otra vianda. Trabajaba en la cocina de los SS y les robaba cuanto podía.

Salgo de la enfermería. Oskar, mi amigo benefactor, consigue para mí un trabajo llevadero, arrancándome así del ambiente insano de la enfermería. Me había recomendado al Kapo del “kommando”, lo que me permitía gozar de un trato especial y hacer prácticamente lo que quería.

Abusando un poco de su generosidad, le pedía a Oskar que me pusiese en contacto con la organización del Partido Comunista del campo. Al principio puso algunos inconvenientes, pero finalmente accedió y fijamos el día señalado para este primer encuentro”



Prisciliano García Gaitero (Fuentes de Carbajal-León, 1910 - Brevannes, Seine-Oise 1949): *Mi vida en los campos de la muerte.* (Edición de José Luis Gavilanes Laso), 2005, León, EdileSA, pp 135-139.



"Tras la cuarentena me enviaron a un komando exterior. Éramos unos veinte españoles y trabajábamos en un terreno de aviación. A mí me destinaron a trabajar en una cantera vecina, donde tuve la mala suerte de accidentarme. Ya sabéis lo que aquello significaba: si se enteraban los SS de que ya no eras productivo te liquidaban en el acto. Pero, afortunadamente, los españoles estábamos muy bien organizados. Así que, mis compañeros, de escondidas, me llevaron hasta la propia enfermería del campo de aviación y me hicieron la primera cura en el pie, que había quedado apesado entre dos vagonetas cargadas de piedras. He de precisar que los responsables de aquel komando eran los SS y los guardianes soldados de aviación, pero los amos del cotarro fueron siempre hombres de las Brigadas Internacionales - que hablaban alemán y que la sabían muy larga, os lo puedo asegurar - y gracias a ellos pude permanecer acostado durante varias semanas, hasta que se me cicatrizó la herida. Durante los bombardeos aliados, mientras permanecí en el komando de Landsberg, los camaradas brigadistas me escondían, siempre echado en una camilla, en el bosque. Para que los SS no se diesen cuenta de que yo no acudía al refugio, al no poder valerme por mí mismo. Suerte tuve de aquellos corajudos patriotas yugoslavos, que sino..."



Ramón Buj Ferrer
(Barcelona-1921-
Montpellier 2008)
en Eduardo Pons y
Mariano Constante:
*Los cerdos del
comandante*, 1978,
Barcelona, Ed. Argos
Vergara, p. 79.

Liberación

Cuando todo parecía dispuesto para que los SS acabasen eliminando a los internos del campo, la división de infantería 42 y 45 del Séptimo Ejército de los Estados Unidos entraron en Dachau y recibieron el terrible impacto de miles de cadáveres apilados, el “tren de la muerte” en vía muerta y 32.000 deportados en condiciones de extrema inanición; ante tal visión se desencadenaron ejecuciones sumarias de muchos guardianes y del comandante del campo, Heinrich Skodzenski. También algunos prisioneros se ensañaron contra sus antiguos verdugos. El estado de las instalaciones fue minuciosamente filmado y la población civil fue obligada a visitar el recinto para confrontar los crímenes nazis. El Comité Internacional de Dachau, celebró su primera reunión el 30 de abril de 1945, y formaba parte de él, en representación de los españoles, el médico madrileño Vicente Parra Bordetas, que había llegado al campo en el denominado “tren fantasma”.

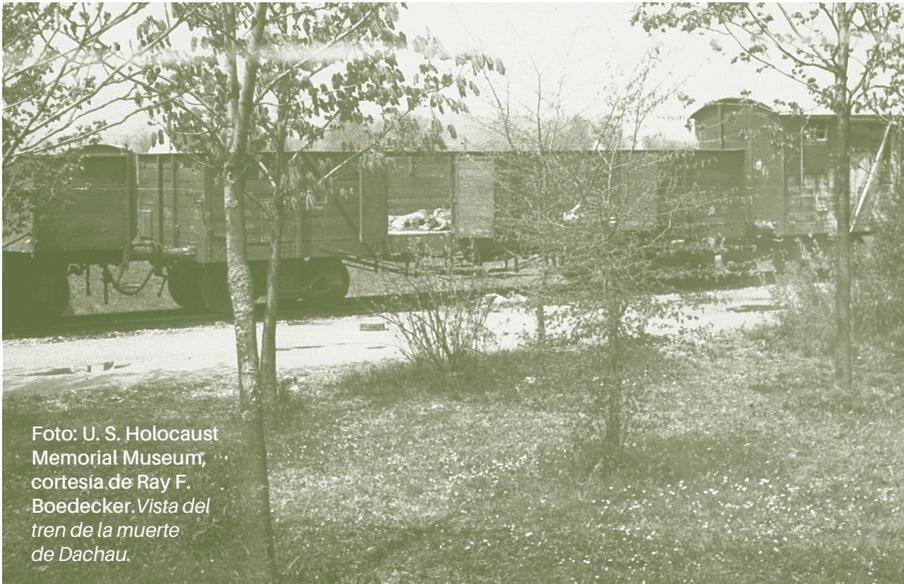


Foto: U. S. Holocaust Memorial Museum, cortesía de Ray F. Boedecker. *Vista del tren de la muerte de Dachau.*

"Nuestra evacuación no será tan rápida como creíamos y te hacía entrever en mi primera carta a raíz de nuestra liberación. El estado de miseria fisiológica en que nos encontramos todos, debido al hambre, a los malos tratos y al refinamiento en atormentarnos, es tan grande que las epidemias de tifus, diarrea y otras lacras, se han recrudecido y han tenido que someternos a una cuarentena rigurosa. De todos modos, la comida de ahora es abundante y sana, la guerra a los piojos que nos comían vivos, es implacable y creo que antes de un mes podremos estar en Francia..."



Ha sido un año horrible, hemos sufrido malos tratos, vejámenes y tormentos tales que no pueden contarse porque se hace imposible creerlos. ¡Cuántos miles de españoles han perecido, y lo mismo puede decirse de franceses, polacos, etc.!

José M^a García-Miranda Esteban
en *Rafael Pañero Reinlein; La suerte del otro...* p. 156.

Los que quedamos vivimos de milagro pues incluso en los últimos días los organismos criminales del nazismo habían decidido exterminarnos ¡y éramos 25.000! para que no pudiéramos hablar ni contar nada... Hemos vivido unas horas de gran zozobra; afortunadamente la oportuna llegada de los americanos hizo fracasar en parte los siniestros planes fascistas y ahora ya vivimos como hombres"



Foto: Crematorios de Dachau.
Amical de Mauthausen

“Cuando el campo fue liberado por las tropas aliadas, se tomaron medidas higiénicas que atajaron rápidamente la enfermedad. Por aquellos días, había montones, como de dunas, de cadáveres apilados en posturas grotescas junto a los hornos crematorios. La falta de combustible, el deterioro por el uso ininterrumpido de estos ingenios, pero, sobre todo, era la cantidad ingente de muertos la que más explicaba la acumulación de candidatos a la incineración diaria al rebasar el alcance de sus posibilidades. La escena era tan espeluznante que no era fácil contemplarla. La vista entonces se te empañaba en seguida, incluso para los que, como más veteranos, estábamos ya curados de todo tipo de espantos y calamidades humanas. Las tropas liberadoras hicieron venir civiles del pueblo de Dachau, que cargaban los cadáveres en carros y los paseaban por el pueblo para que todos los habitantes del lugar pudieran ver los crímenes que a pocos pasos de sus viviendas se habían cometido”

Prisciliano García Gaitero: *Mi vida...* p. 164.

El destino de los republicanos

En los días siguientes a la liberación, se llevaron a cabo diversas celebraciones por haber alcanzado la libertad. En el caso de los republicanos españoles fueron compartidas con los Brigadistas Internacionales, a quienes mostraron su agradecimiento cuando hicieron acto de presencia en la fiesta que los españoles celebraron en el campo el 25 de mayo de 1945.

Mientras que el resto de las nacionalidades eran devueltos a sus países de procedencia, los republicanos, por distintas vías, iban recalando en Francia, donde adquirieron el estatuto de refugiados políticos. En definitiva, para ellos, la liberación no significó la libertad y el regreso a su país, al contrario, se vieron abocados al exilio o a la persecución en España. La Guerra fría impidió lo que soñaban los supervivientes en los inmediatos meses a su liberación: el regreso a una España libre y republicana.

Foto: Grupo de españoles tras la liberación de Dachau.
CARCÍA GAITERO, Prisciliano, *Mi vida...* p. 195.



“A nosotros nos liberaron los americanos y entonces tuvimos que enfrentarnos con problemas increíbles. Hubo que entablar una lucha tremenda para que las autoridades francesas nos considerasen como deportados suyos, puesto que todos los españoles que habíamos caído en poder de los alemanes fue defendiendo a Francia. Para conseguir tal reconocimiento nos prestó una ayuda inapreciable el político francés Edmond Michelet - ex deportado en Dachau -, el que más tarde sería ministro del general De Gaulle. Así logramos ser evacuados hacia Francia. Pero no creáis que se habían terminado las sorpresas. Por lo visto, al acceder a nuestra petición, las autoridades francesas creyeron que íbamos a cruzar Francia de paso hacia nuestro país de origen, que fue lo que hicieron la mayoría de los deportados no franceses. Al comprobar que nosotros pretendíamos quedarnos en el lugar donde habíamos sido detenidos por los alemanes, intentaron meternos en un campo para personas desplazadas de Châlons-sur-Marne. ¡Esa era la recompensa que Francia reservaba a unos hombres que habían combatido por su libertad! Menos mal que los españoles hicimos todos frente común, nombramos nuestros delegados y les dimos a entender que nosotros no estábamos dispuestos a dejarnos llevar a ningún otro campo, del género que fuese más que muertos”

Ramón Buj Ferrer
en Eduardo Pons y
Mariano Constante:
Los cerdos... p. 80.

“Para los españoles el tiempo del desprecio y de las vejaciones no había terminado, ya que los franceses sólo querían ocuparse de sus compatriotas. Fue necesario la resuelta intervención de un capitán francés, que logró que se nos diesen el mismo trato que a los suyos. Regresamos a Francia en los primeros días de mayo de 1945. Pero con el íntimo presentimiento de que mucha gente, pese a lo vivido y a lo sufrido, no había comprendido la noble, generosa y desinteresada lucha que los españoles habíamos sostenido desde 1936 en defensa de la libertad de todos”



Basilio Mené Cáncer (Alcubierre-Huesca 1989- 1995) en Eduardo Pons y Mariano Constante: Los cerdos... p 227.

Esta obra ha sido financiada
parcialmente en 2017 por la Secretaria
de Estado de Asuntos Exteriores de España.



**Amical de Mauthausen y otros campos
y de todas las víctimas del nazismo de España**